

Otro cumpleaños

Hoy es el día de tu nuevo cumpleaños Arturo, le dice su abuela. Acaba de salir por la puerta del hospital, de la mano de sus padres y los yayos le están haciendo fotos. Va andando por el aparcamiento hasta el coche y lo mira todo sin miedo. Se sienta en su sillita en la parte de atrás con su madre y su abu, delante papá y el yayo. Sin mascarilla ni otros aparatos que los magos del hospital le habían dado para poder respirar.

En eso llegan dos mujeres. Hola Arturo, que te vas a casa, que bien. Dentro de nada ni te acordarás de nosotras las brujuchas del turno de noche. Todos se ríen y Arturo con esa mirada que sólo la inocencia de la bondad aporta responde. Nooo. ¿No habéis visto las pelis? Como dice mi abu, hay muchas brujas con magia por el mundo, pero solo las brujas malas son feas y vosotras sois chachis. No le quedó ni un centímetro de piel de los mofletes que no recibiera besos.

Salen para casa y al llegar y entrar por la puerta se vuelve a su madre para preguntar: Mami ya no voy a ser un ciborg del espacio exterior ¿verdad? Pero mi niño ¿de dónde te has sacado esa idea?. De las pelis y los videojuegos. El padre tuerce el gesto. Entonces el yayo interviene. ¿Eh! ¿qué palabreja es esa?. Tu eres un superchico, un superhéroe en pequeñito pero sin esos trajes tan horteras. Porque hay que ser muy fuerte para llegar hasta donde has llegado.

Venga Avelino, dice la yaya, guiñando un ojo, vamos dentro. Al abrir la puerta del comedor, ¡Sorpresa! Allí estaban sus tíos y primos y su profe y sus compis de la clase.

Habían llevado una tarta con su foto y el escudo de su querido equipo de fútbol, había globos y un montón de chuches.

Casi lo asfixian a achuchones pero se encontraba como flotando de alegría. Miró a su padre y le dijo: Como en casa no se está en ningún sitio.

A Juan se le llenaron los ojos de lágrimas, pero aguantó el tipo. En ese momento se acordó de una frase del libro que todas las noches leía a Arturo "los corazones nunca serán prácticos hasta que puedan hacerse irrompibles", miró al cielo y suspiró. No Mago de Oz, lo bueno de los corazones es que pueden romperse, pero se pueden recomponer y a lo grande.